

Nunca me acostumbraré

Por Florencia Cecilia Torres¹

Resumen: La ciudad se fue construyendo con la normalización de la desigualdad, donde las ganancias se han puesto por encima de todo. La ciudad ideal es aquella que se construye como proyecto colectivo.

Palabras clave: ciudad; desigualdad; proyecto colectivo.

Me imagino una ciudad que se fue pensando y construyendo a partir de considerar como un problema cotidiano aquella “normalidad” que se expresaba como una desigualdad creciente, naturalizada y que avanzaba a pasos agigantados en la sociedad en su conjunto.

La realidad en la que nos encontrábamos comenzó a incomodar, a angustiar y provocar capacidades de encuentro, para que esa normalidad al menos sea discutida, tensionada y no ajena a nuestras vidas.

Quienes se organizaban e iban a dar una mano a los barrios más postergados y alejados de las grandes urbes dejaron de hacerlo desde el asistencialismo y la caridad, dejaron de pensar a los vecinxs como sujetxs pasivos que hacían lo que podían en sus barrios y pasaron a pensarlx como verdaderxs actorxs sociales y políticos de su realidad, realidad a la cual ellxs podían transformar.

Esta nueva ciudad que se iba pensando y construyendo hace años en las mentes de aquel sector del descarte del siglo XXI, lxs precarizadx, las subempleadas o quienes aún no conseguían trabajo, que vivían sin contar con vivienda propia, sin cloacas, hacinadx junto a sus hijxs, les permitió resaltar algo que venían diciendo hace mucho tiempo: este sistema que pone las ganancias por encima de todo ya no se aguanta más.

La ciudad que sueño es la que muchxs soñamos, es parte de un proyecto colectivo -nunca individual-: nuestro sueño, es el sueño de Evita, de Mugica, de las niñeces en los barrios y de muchas Ramonas que se encuentran en este momento (y en cada momento en que la historia y el pueblo lo demandan) a lo largo y ancho de la Argentina bancando una olla popular en su territorio, pensando la vida a partir del encuentro, de defender la Casa Común que todxs habitamos.

Poder romper con esa “normalidad” es por donde comienza la ciudad que soñamos, pensarnos y rehacer(nos) nuestra ciudad por y para el

¹ Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. florencia.torres.732@mi.unc.edu.ar

pueblo. No es algo tan lejano a nuestras posibilidades en este momento excepcional por el que estamos transitando, donde muchas desigualdades que se intentaron tapar durante años y que se agudizaron aún más con el gobierno de Mauricio Macri hoy están saliendo a flote y siendo parte de las discusiones en la arena pública.

Comenzar con leer esta oración que nos dejaba Mugica y esa generación que también sentían en lo más hondo las injusticias.

Oración de Carlos Mugica

Señor: perdóname por haberme acostumbrado a ver que los chicos parezcan tener ocho años y tengan trece.

Señor: perdóname por haberme acostumbrado a chapotear en el barro. Yo me puedo ir, ellos no.

Señor: perdóname por haber aprendido a soportar el olor de aguas servidas, de las que puedo no sufrir, ellos no.

Señor: perdóname por encender la luz y olvidarme que ellos no pueden hacerlo.

Señor: yo puedo hacer huelga de hambre y ellos no, porque nadie puede hacer huelga con su propia hambre.

Señor: perdóname por decirles “no sólo de pan vive el hombre” y no luchar con todo para que rescaten su pan.

Señor: quiero quererlos por ellos y no por mí.

Señor: quiero morir por ellos, ayúdame a vivir para ellos.

Señor: quiero estar con ellos a la hora de la luz.